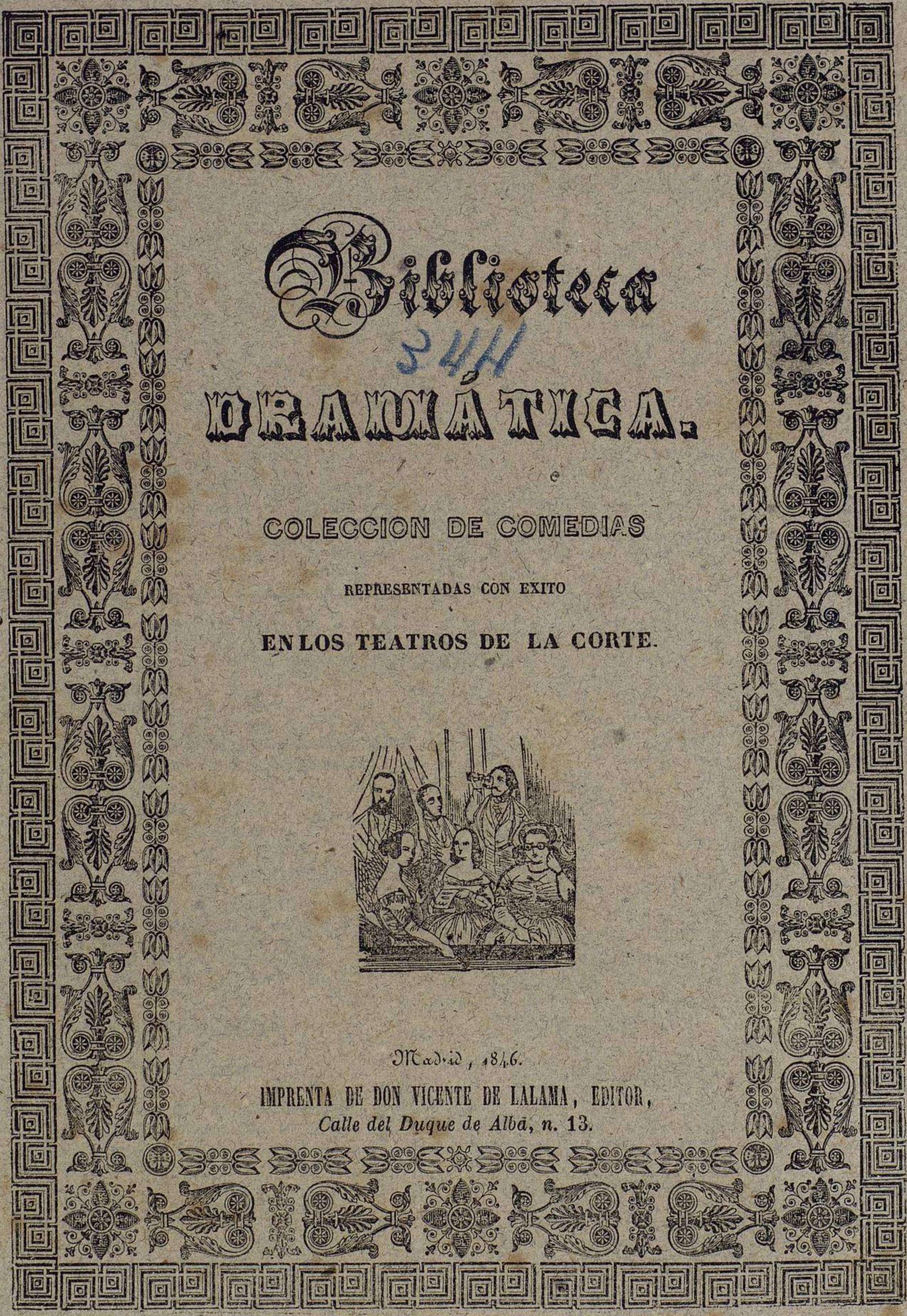


2

91

Fis 87 N.º 56



Biblioteca

344

ORATORICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

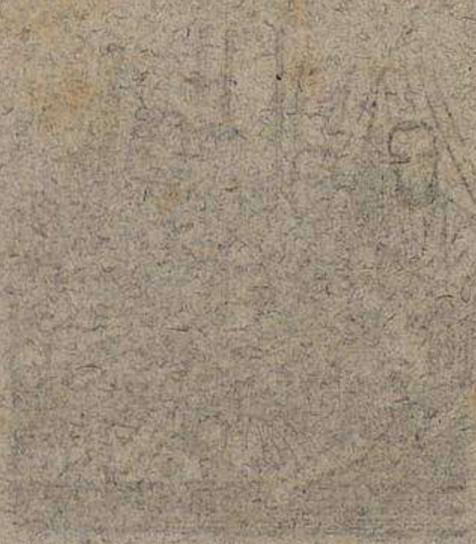
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY

AMERICAN MUSEUM OF NATURAL HISTORY

DEPARTMENT OF ORNITHOLOGY

RECEIVED

EXPOSICIÓN DE LA CIUDAD



BOOK

LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LA BARBERA DEL ESCORIAL.

Comedia en un acto, arreglada á la escena española por D. CARLOS GARCIA DONCEL,
estrenada por la Compañía del Teatro del Príncipe, el día 24 de diciembre
de 1845.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, Editor de esta BIBLIOTECA, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de Perez y Jordan, calle de las Carretas, Viuda de Razola, calle de la Concepcion, y Castan, calle del Principe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la afición al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus correspondientes en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

PERSONAJES.

MARUJA.	DOÑA T. LAMADRID.
D. DAMIAN DE ARANZUEQUE.	D. P. LOPEZ.
D. FELIX DE VELASCO.	D. A. ALVERA.
LUISA.	DOÑA M. CHAFINO.
GEROMO.	D. M. FERNANDEZ.
UN SOLDADO.	

La escena pasa en el Escorial en 1754.

El teatro representa una tienda de Barberia. Puerta vidriera en el fondo: á la derecha una puerta, á la izquierda una ventana. Mesa con avios de afeitarse y de peluqueria á la derecha, siales y otra mesa con tintero y papel á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

MARUJA, sola.

Ea! Ya está arreglado mi establecimiento.... las tohallas en su lugar... los peinadores lo mismo... anoche repasé las nabajas, con que todo está corriente; ya pueden venir, cuando quieran los parroquianos.... Vaya un oficio para una muger! Barbera de un pueblo. Yo no sé en qué estubo pensando mi padre cuando se empeñó en que siguiera su oficio... si

no fuera por el buen magin que Dios me ha dado, yo no sé como me habia de componer para hacerme respetar de tantos hombrones como vienen á servirse de mi habilidad.

ESCENA II.

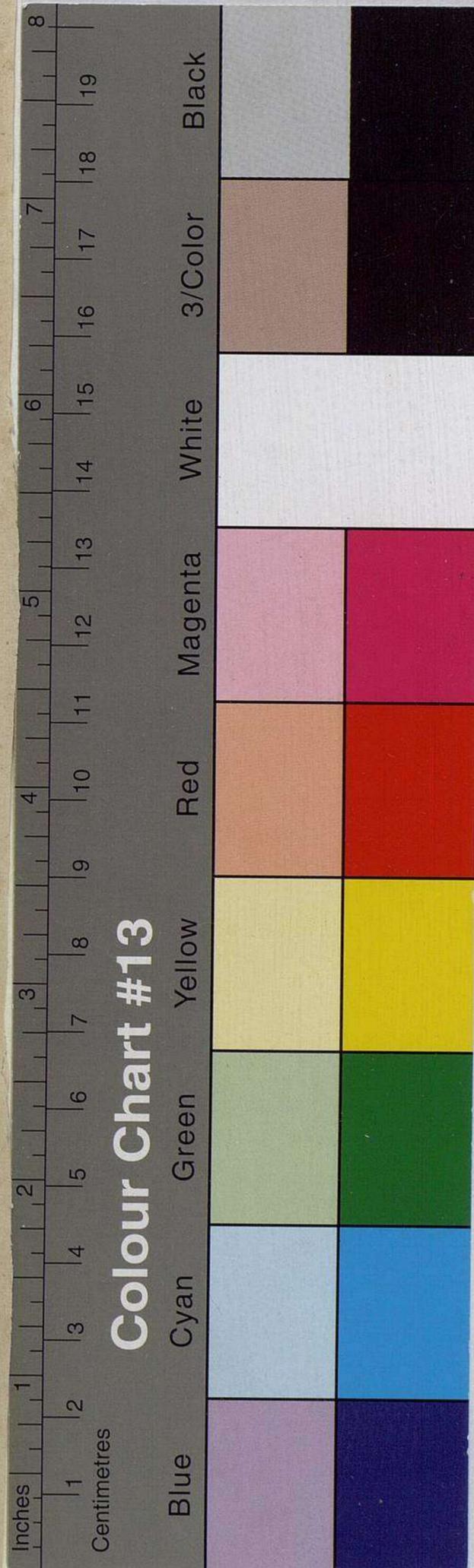
MARUJA Y GEROMO.

GER. Ha de casa!

MAR. Calla! Ya estás por acá, Geromo?

GER. Si tal, por acá estoy... cuando no te veo Marujilla, me pica la barba de un modo, que no puedo sufrirlo: me vienen ganas de estornudar, y en fin, soy el hombre mas desgraciado de toitico el Escorial de abajo.

MAR. ¿Con qué sigues enamorado de mi?



GER. Cada vez mas; hoy mas que ayer, y mañana mas que hoy.

MAR. Por eso estás á todas horas en mi barbería.

GER. Ahi está. Vengo hasta nueve veces al dia con el aquel de afeitarme... soy tan feliz cuando siento tu manita de rosa por mi cara.... pardiez!.. y decir que no me cuesta mas que cinco cuartos... Hui!

MAR. Como no pagas nunca...

GER. Pues ya se vé: no ves que eso seria degradar mi cariño?

MAR. (*riyendo.*) Tu cariño?

GER. Si por cierto: te quiero como á las niñas de mis ojos, y sufro un martirio que no puede durar mucho tiempo: yo quiero que nos casemos cuanto antes, Maruja: ya sabes que soy Geromo Colmenares, para lo que gustes mandar, y que tengo tres mil reales de renta anual al año.

MAR. ¿Y quieres casarte con una pobre barbera, que no tiene bienes? Ya sabes que mi padre solo me dejó al morir una buena honra y un par de nabajas.

GER. Y mucho que lo sé... á pesar que andan diciendo algunas cosas por el pueblo...

MAR. ¿Cómo?

GER. Pues... acerca de ese huésped que tienes... de ese oficial del regimiento de Saboya que duerme en el cuarto de ahi bajo... junto al corral.

MAR. Pues no saben que siempre he tenido alquilado ese cuarto, sobre todo cuando los reyes vienen de jornada á S. Lorenzo?

GER. Eso digo yo: por eso me importa poco que digan lo que quieran: con que acabemos: ¿quieres casarte conmigo, si ó no? Si fueras rica no te haria semejante proposicion.

MAR. De veras?

GER. Como lo oyes.

MAR. Pues has de saber, que aunque soy pobre, puedo ser rica cuando quiera por medio de este anillo.

GER. ¿Es el de Giges? El de ese rey que he visto un dia que fui á Madrid en el corral de Comedias?

MAR. No seas necio: es de un gran señor. Hace tres semanas acababa yo de cerrar la tienda, cuando siento un gran ruido á la puerfa; abro y me encuentro un señor con muchos bordados y lleno de lodo, porque habia bolcado del coche. Le traian dos criados casi sin sentido. Al momento saqué la lanceta, y en un abrir y cerrar de ojos le hice una sangria que le volvió el conocimiento; y loco de alegría, me dijo en cuanto se repuso: el rey me espera... esta noche arregla el ministerio... me has dado la vida y la felicidad... A poco tiempo se fué, y he sabido despues, que llegó á tiempo de alcanzar lo que queria.

GER. Vea V. en lo que estriba ser ministro, en un lancetazo.

MAR. Al otro dia vino en coche hasta aqui, y

dándome este anillo me dijo: hija mia, mucho te debo, y espero pagártelo como mereces. Eres bonita, y por consiguiente tendrás algun novio: si piensas en casarte, mándamelo á decir, y puedes estar segura que alcanzarás de mí el dote que desees, ó el empleo que quieras para tu marido. Soy el General Wall.

GER. Calla! Ese es el ministro!.. Maruja, es preciso que le pidas algo para tu marido... para mi... ó para ti... pero prontito, porque los que estan en esas alturas, suelen bajar rodando muy pronto.

MAR. Pero si soy rica no vés á querer casarte conmigo.

GER. No lo creas... son preocupaciones mias... yo haré por olvidarlas.

MAR. Sea como quiera, yo no estoy ahora con ánimo de perder mi libertad... alguien viene... será mi huésped... Ayer estaba muy triste: tal vez no ha dormido en toda la noche.

GER. Pues qué, á mi no me ha sucedido otro tanto?

ESCENA III.

DICHOS, VELASCO.

MAR. Muy felices, Sr. de Velasco.

VEL. Buenos dias, Maruja.

GER. Como deseo, Sr. Alferez.

VEL. Calla! Ya está por acá este majadero?

GER. (*ap.*) Maja... ha dicho maja... vá! está malo... la calentura le hace perder el juicio: respetemos su dolor.

VEL. (*ap. á Maria.*) Maruja... tengo que hablarte sin testigos.

MAR. Hablarme! Agur, Geromo.

GER. Qué decias?

VEL. Se despedia de ti.

GER. Ah! Bueno: ya estoy... vas á salir?

VEL. Tú eres el que vas á pasearte.

GER. Yo? no por cierto: si estoy aqui muy bien... (*vá á sentarse y Velasco le dá un puntapié.*) ¿Qué decia V.?

VEL. Que lo pases bien.

GER. Bueno... si lo he entendido... á la orden, Señor Velasco... (*haciendo un gesto de dolor y poniendo la mano donde le pegó.*) La calentura le hace perder el juicio, no sabe lo que se hace, respetemos su dolor. (*vase.*)

ESCENA IV.

MARUJA, VELASCO.

MAR. Ya estamos solos: puede V. hablar.

VEL. Ay Maruja! no sé como pagar el desvelo con que me cuidas: para darte una pueba de lo mucho que estimo tus buenos oficios, te voy á hacer partícipe de mis penas.

MAR. Pues ya escucho: haré lo posible por consolarle á usted.

VEL. (*la abraza.*) Querida mia! Figúrate que

una muchacha á quien amaba ciegamente, á quien habia jurado un eterno cariño, una fidelidad á toda prueba, se ha burlado completamente de mi amor.

MAR. Ha hecho muy mal, si señor.

VEL. (*la abraza.*) Si fuera tan buena como tú!.. ah!... Estaba yo de guarnicion en Segovia, pueblo de su nacimiento, cuando la ví por primera vez: he vuelto despues tres veces, y siempre la he encontrado fria y desdenosa: pero por último, se ha vuelto mas humana; me ha escrito varias cartas, y cuando yo creia que solo pensaba en mi cariño, se ha burlado de mi del modo mas inicuo en cuanto me he separado de ella.

MAR. Me dá V. compasion! Hase visto cosa igual!

VEL. (*la abraza.*) Tú comprendes mi martirio... ah! Volví á Segovia despues de dos meses de ausencia, y me encontré con una carta suya, en la que me decia que su familia habia dispuesto de su mano... que habian forzado su voluntad, haciéndola casar con un D. Damian de Aranzueque, escribano que habia sido del Ayuntamiento.

MAR. Con que se casó? Pues qué, no tenia fuerzas para decir que no queria ser muger de un Escribano?

VEL. Ahí verás tú! no todas tienen tu talento... me permites que te dé un abrazo?

MAR. Me gusta la salida! Lo ha hecho V. ya tres veces sin pedirme licencia!

VEL. (*la abraza.*) De veras? Lo he hecho sin pensar.

MAR. Vamos, acabe V. su relacion.

VEL. A eso voy. La pérfida habrá sabido mi desesperacion, y esto la habrá obligado á abandonar el lugar de su nacimiento para irse á establecer en Navalcarnero. Casualmente me enviaron allá de partida con parte de la compañía: pero mi esperanza tambien quedó burlada. El marido en cuanto supo mi llegada, tomó un carricoche, y pude rastrear que venia al Escorial; pero á pesar de que he pedido ocho dias de licencia, he perdido enteramente sus huellas.

MAR. Ocho dias de licencia! Si hace un mes que está V. aquí.

VEL. Que quieres! La desesperacion me ha hecho olvidar los deberes, y si mis gefes no tienen algo de indulgentes...

MAR. Qué os sucederá?

VEL. Bien pronto lo sabremos: porque hoy me debe llegar una carta del teniente mi amigo, informándome de todo lo que pasa en la compañía.

MAR. Y se está V. así, con esa paciencia, sin ir al correo? Vaya V. pronto... ya estoy yo en brasas.

VEL. Ah! Por qué no te ha conocido antes!

MAR. Vamos, márchese V. pronto.

VEL. No serias tú la que te burlases de mi amor.

MAR. No por cierto: pero eso no viene al caso. corra V.

VEL. Si llegára un dia en que te dijese: Maruja, yo te...

MAR. Cómo? Qué decia V?

VEL. Nada.

MAR. Qué si un dia me dijera V...

VEL. No me riñas mas; ya me voy. (*Vase.*)

ESCENA V.

MARUJA, despues un SOLDADO.

MAR. Se vá, sin acabar de decir lo que yo mas deseaba!; de buena gana daria cualquier cosa por saber el fin de la frase que ha empezado... aunque me parece que algo la adivino.

SOLD. Patroncita, muy buenos dias.. aunque V. perdone, no vive aquí un Alferéz del regimiento de Saboya que se llama el Sr. Velasco?

MAR. Aquí vive: pero acaba de salir.

SOLD. Entonces tenga V. la bondad de darle en propia mano esta carta de su teniente... y hasta mas ver. (*Vase.*)

MAR. Una carta... calla! Y viene sin cerrar... bien puedo leerla. (*Lee.*) «Cara te cuesta tu calaverada, amigo mio; te participo, aunque con mucho sentimiento, que has perdido el grado: «si tienes amigos ó gente de rango que se interese por ti, haz que se muevan pronto, «porque de lo contrario, te quedas á pié»... ¡Qué es lo que he leído!.. Sin grado!.. Sin fortuna!.. Oh no será así por vida mia... de algo ha de servir á la pobre barbera el crédito del Sr. Ministro que me debe la sangria... si yo le escribiera... y por qué no? Prontito. (*Coje papel y escribe.*)

ESCENA VI.

MARUJA, DON DAMIAN, LUISA.

DAM. Vive aquí, aunque V. perdone, una muchacha que se llama Maria...

MAR. Eh! Quién viene?... Pero qué veo? Luisa!

LUI. Maruja! Mi hermana de leche! Es ella!

DAM. Pues no hay mas que preguntar.

MAR. ¿Cómo es que te veo por acá?

LUI. Vengo con mi marido que está presente.

MAR. Conque te has casado?

LUI. Ya lo ves.

DAM. Ya lo ve V., y bien casada: porque aunque me esté mal el decirlo...

MAR. Y no haberme convidado á la boda! Has hecho mal... porque á una hermana, como si dijéramos...

LUI. Si no ha habido tiempo para nada: desde que estamos casados no hemos cesado de viajar de un lado á otro.

MAR. Qué me dices?

LUI. Es uno de los caprichos que se le han ocurrido repentinamente al Sr. Aranzueque.

MAR. Este caballero es el Sr. D. Damian...

:

DAM. De Aranzueque, escribano...

MAR. Qué fué del ayuntamiento de Segovia?...

(ap.) El rival de mi Alférez.

LUI. Tenemos mucho que hablar: pero tiempo hay de sobra, porque segun parece, nos venimos á establecer aquí.

DAM. Lo que es eso... dependerá de lo que dependa, querida mia.

LUI. ¿Cómo?

DAM. Yo no sé aun si me convendrán los aires de este pueblo... dicen que es terciario... probaremos, y despues... (Llamando aparte á Maruja.) Hay muchos militares por el pueblo?

MAR. Militares?... (ap.) Ah! Ya caigo.

DAM. Pues... gente de tropa, quiero decir... verbigracia...

MAR. El regimiento de Saboya?

DAM. Eso es.

MAR. Busca V. por ventura á algun Oficial?

DAM. Que penetracion tiene esta muchacha: me lee los pensamientos.

MAR. Lo único que le puedo decir á V. es, que parte del regimiento de Saboya está en Navalcarnero.

DAM. (ap.) Aun están allí? Consérvelos mucho tiempo Dios y el Rey.

MAR. Pero yo no sé si el que su merced busca está por allá.

DAM. Ah! Yo le encontraré bien pronto... por desgracia suya.

LUI. Pero que le importa nada de eso á Maruja?

DAM. Es que ya sabes que cuando me irrito, no sé donde voy á parar.

MAR. De Segovia á Navalcarnero, y de Navalcarnero al Escorial.

DAM. ¿Eh?

LUI. (ap á Maria.) ¿Han traído aqui un lio de mi parte?

MAR. Hasta ahora no.

DAM. Que dices, querida mia?

LUI. Que á pesar de no estar aqui ese regimiento que andas buscando, consentirás al fin en darme gusto, quedándonos en este pueblo: si es asi, bueno será que busques alguna casa mas decente que el meson adonde hemos parado.

DAM. Bien; consiento en ello... porque á decir verdad... los aires de este pueblo han de ser muy saludables para tí.

ESCENA VII.

DICHOS, GEROMO con un lio.

GER. Maldito lio! (Dejándolo sobre un taburete.)

Pues pesa poco que digamos!

MAR. Qué es eso? Qué traes por acá?

GER. Un lio de los demonios... cuya historia voy á desenvolver.

LUI. (Bajo á Maria.) Es el mio!

GER. Un criado forastero andaba preguntando por las señas de tu casa, y...

LUI. (Bajo á Maria.) ¡Haz que calle!

MAR. Ah! Bien, bien; ya sé...

GER. Pues como iba diciendo... yo que sentia la necesidad de rasurarme.. dije para mis adentros, voy á cargar con el lio, y Marujilla me pagará el porte pasándome la nabaja por la barba.

MAR. Ahora no tengo tiempo.

GER. Calla! Y se me olvidaba lo mejor... el fámulo venia de parte de la señora de... Ah! Ya caido. la señora de... (Maruja le tira un pellizco.) Oh! Pues no caigo...

MAR. Como te he de decir que lo sé todo?

GER. Es que me dijo además que dijera que aquí vendria á... (Luisa le pellizca por otro lado.) Señora, á la órden de V... (ap.) Si estará calenturienta como el Oficial?

LUI. Vamos, Aranzueque: aun estás aquí.

GER. Aranzueque... Cabalito... ese es el nombre... oh! (Maruja le dà en el pie con el baston de D. Damian.)

MAR. Silencio!...

LUI. (ap. las dos.) ¿Cuál es tu cuarto?

MAR. El de la escalerilla, pero dime...

LUI. Luego sabrás todo.

DAM. Hasta luego, vida mia... estoy seguro de que en este pueblo te repones del todo. (vase por el foro, y Luisa por la derecha.)

ESCENA VIII.

GEROMO, MARUJA.

MAR. (ap.) Ahora mas que nunca es necesario escribir al ministro... es preciso que le perdone, y sobre todo que le haga salir de aqui cuanto antes... porque una vez en el regimiento, no pensará en mi, es cierto: pero tampoco verá á Luisa. (mientras estas palabras Geromo ha dispuesto los avios de afeitar.)

GER. Gracias á Dios que se han ido todos esos intrusos... Marujilla... cuando te parezca... estoy esperando. (se sienta y se pone la vacia.)

MAR. ¿El qué?

GER. Mi dicha... el porte del lio.

MAR. Ahora no se trata de eso. Geromo, te necesito para desempeñar una comision.

GER. Otra!... Pero qué digo? Mil comisiones haria yo por... pero con la condicion de que á la vuelta me he de sentar en el sillón y me he de levantar sin barbas.. Maruja, me abrasa la cara... ten compasion de mi.

MAR. Vas á llevar una carta á San Lorenzo, al palacio de S. M.

GER. Oh!

MAR. Para D. Ricardo Wall.

GER. El ministro!

MAR. A quien envio la sortija... pidiéndole...

GER. Que haga alguna merced á tu marido?

MAR. Pues, al que amo.

GER. Hui que gusto! Al fin te decides? Haces bien, pidele... pidele. Pero antes entendámonos... que le vas á pedir para mi?

MAR. Lo que quiera darte.

GER. Que inocentona eres!.. bien se conoce que no sabes ni pizca de lo que pasa en la corte... anda, sientate, y yo te dictaré el papel.

MAR. Escelentísimo Señor... *(escribiendo.)*

GER. Eso és... ha de saber V. E...

MAR. *(escribiendo sin escuchar.)* El que amo es..

GER. El que amo es un muchacho *(dictando.)* muy guapeton, que sabe escribir de corrido, leer, ayudar á misa, y otras muchas cosas...

MAR. El amor le ha hecho olvidar sus deberes, y su licencia ha concluido hace quince dias; yo ruego encarecidamente á V. E. que le perdone, porque su suerte es la mia, y ambas están en manos de V. E.

GER. Y otras muchas cosas... me parece que sin descortesia puedo pedir á Vuecelencia para él una plaza en las caballerizas reales... Digo, si lo logrará!... Qué prevenda!... Acaba como se acostumbra... memorias á la parienta...

MAR. Ya está corriente. *(cerrando la carta.)*

GER. Magnífico! Qué! Si para poner un papel me pinto solo... Y la sortija?

MAR. Va dentro de la carta... Vamos, no tienes que perder tiempo... de una carrera te pones en palacio.

GER. No tengas cuidado.. Voy en un vuelo. *(vase.)*

ESCENA IX.

MARUJA, despues LUISA de estudiante.

MAR. Confio en la gratitud del Sr. Ministro; se acordará de la promesa que me hizo; el Alférez obtendrá su perdon, y Luisa se verá libre de su importuno amor... aunque á decir verdad, no sé si es ella quien me obliga á dar este paso... porque le quiero y...

LUI. Maria!

MAR. Qué veo! ¿Un estudiante que sale de mi cuarto! Qué es esto? Calla! Luisa en ese traje!..

LUI. Me lo ha prestado mi hermano que está de vacaciones.

MAR. ¿Y á qué viene ese disfraz?

LUI. Yasabes que estoy casada; pero ignoras que antes de conocer á mi marido...

MAR. Te hizo el amor un joven...

LUI. Si por cierto...! ay Dios! un jóven...

MAR. Oficial del regimiento de Saboya?

LUI. ¡Cómo! Tú sabes?

MAR. Continua.

LUI. Mi familia dispuso de mi mano, y me hizo casar con D. Damian... el oficial se enfureció... tenia la pretension de que yo le amaba...

MAR. Ola! tenia esa pretension?

LUI. Por fatuidad.

MAR. Y por unas cuantas cartas en que le jurabas...

LUI. Yo? nada de eso; no lo creas, solo le escribí tres, y para recobrarlas he venido aqui á ver á Velasco: me presentaré á él bajo el nombre de mi hermano, y le pediré esas cartas que ya para nada le hacen falta.

MAR. Y piensas que no te reconocerá á pesar del disfraz? Mucho lo dudo... Si asi sucede estas segura de ti?

LUI. Conozco los deberes de esposa, y ahora y siempre los respetaré... debo mucho á mi marido para...

ESCENA X.

DICHOS, D. DAMIAN.

DAM. *(dentro.)* El aqui!... como mi sombra!

LUI. Mi marido! Estoy perdida! Donde me esconderé?

MAR. Aqui. *(la hace sentar en el sillón y la pone un paño de afeitar.)*

LUI. ¿Qué vas á hacer?

MAR. Silencio! No te muevas. *(la jabona la cara.)* El diablo que te conozca.

DAM. No hay duda: es mi rival... no tengo una gota de sangre en las venas.

MAR. Qué tiene V., D. Damian? Viene usted agitado... cadavérico...

DAM. No... es que he corrido... y el cansancio... luego he tenido cierto encuentro...

MAR. Quizá al oficial de Saboya?

DAM. Precisamente... en cuanto le he distinguido me he dejado llevar de la cólera y... le he perdido de vista.

MAR. Entonces no tengais cuidado, ya le vereis, DAM. Sí?

MAR. De seguro: en todo el Escorial no hay mas que un Oficial de Saboya, y ese vive en mi casa.

DAM. Aqui? Con que va á venir?

LUI. *(ap.)* Va á venir!

DAM. Soy hombre perdido... ah! me ocurre una idea... no, no se me ocurre... Si, ya la tengo. *(lanzándose entre las dos.)*

LUI. Ah! *(asustadā.)*

MAR. ¿Que os sucede, Sr. D. Damian?

DAM. Hija mia, te doy veinte reales, si me dejas afeitar á este estudiante.

LUI. Cielos! *(ap.)*

DAM. Necesito guardar el incógnito, Maria de mi alma!... lo necesito con la mayor necesidad... es preciso fingir que has tomado un mancebo desde esta mañana.... desde hace una hora... y ese mancebo soy yo.

MAR. Pero, á qué viene...

DAM. Venga una nabaja. *(quitáse la casaca y se pone una tohalla por mandil.)*

MAR. Siento mucho negároslo, Sr. D. Damian... si tuviera entre manos á otro parroquiano, puede ser que accediera, pero este es imposible.

ESCENA XI.

DICHOS, GEROMO.

GER. Aqui estoy ya! uf! *(entra corriendo.)*

DAM. Ah!.. No es él. *(creyendo ser Velasco.)*

GER. Tienes gente... va!... no importa! Hice el encargo á las mil maravillas... Entregué la

carta, y dentro de una hora... me han dicho que... uf! no puedo respirar... me han dicho que el ministro me dará la respuesta... á mi en persona... con que ya ves... es preciso que me vea decentito... Si me viera con estas barbas... Con que ya me entiendes, Maruja... eh? (*quitase la chaqueta.*)

MAR. Si tal... siéntate en ese otro sillón.

DAM. Me habré equivocado? (*mirando por el foro.*)

GER. Al fin consiente!... Que dicha!

DAM. Oh! es él!... no hay duda... Una nabaja... todo lo que tengo por una nabaja.

GER. Cuando acabe con esos dos... vá á llegar mi vez. (*sentándose.*)

MAR. En el cajón de la mesa encontrareis una. (*poniendo el paño á Gerónimo.*)

GER. Mi corazón está tocando á aleluya.

DAM. Gracias á Dios. (*sacando la nabaja.*)

GER. Voy á sentir en mi cara su mano de rosa... Ah! me dan escalofríos de gusto.

DAM. Ahora... (*diríjese á Luisa.*)

MAR. Afeitad á ese otro. (*separándose y dándole la vacía.*)

DAM. A este hombre! Lo mismo me dá. (*se pone detrás de la silla y da jabón á Gerónimo.*)

GER. Hui! Que dulzura! es su mano! hui! Que dulzura!

MAR. No te ha conocido. (*á Luisa.*)

GER. Maruja? Calla! Qué es esto? Un hombre!... un feo!... (*viendo á D. Damian.*)

DAM. Silencio! Desdichado, (*cógele de las narices y obligale á sentarse.*)

ESCENA XII.

DICHOS, VELASCO.

VEL. (*ap.*) No, no me cabe duda... ha venido aquí.

LUI. (*ap.*) Velasco!

MAR. (*ap.*) Ya estamos entre dos fuegos.

VEL. Aquí ha debido entrar... Maruja...

MAR. No te turbes... ten calma. (*á Luisa.*)

GER. Por vida de!... Pero calla! Yo conozco á este señor.

DAM. Chito! (*apretándole las narices y dándole jabón.*)

GER. Suelte V. mis narices.

VEL. Con que has tomado un mancebo? (*á Maruja.*)

MAR. (*tapando á Luisa.*) Si señor... es tanta la parroquia, que ya no podía sola...

GER. Anda!... me mete el jabón en los ojos.

VEL. Esta facha... (*examinando á D. Damian.*)

DAM. Me está examinando... (*da el jabón muy aprisa.*)

GER. Que ya basta... demonio! me trago la mitad...

VEL. (*ap.*) Medias de seda... zapato con hebilla...

Este es mi hombre. Luisa debe estar en el Escorial. Mozo! (*á D. Damian dándole en el hombro.*)

DAM. Oh! (*asustado.*)

GER. Achi! (*estornudando.*)

VEL. Así que hayas concluido con este, me vas á rasurar.

MAR. (*ap.*) Ay Dios mío!

DAM. (*ap.*) Estoy muerto!

GER. Me alegro... yo le cedo á V. mi puesto, mi Alférez.

MAR. Nada de eso.

DAM. (*haciéndole sentar.*) Estate quieto.

MAR. (*ap.*) Si conoce al marido descubre al momento el paradero de Luisa.

VEL. Despacha pronto.

MAR. Soy con V., Sr. Velasco... este joven ya está corriente dentro de poco.

GER. Es que yo...

DAM. (*bajo.*) Por Dios...

VEL. (*ap.*) Que veo! Luisa! Con ese traje...

GER. Pero hombre...

DAM. Por los siete clavos te suplico que no te muevas... solo á ti te puedo afeitar.

GER. Y por qué? Vaya.

DAM. Porque en mi vida he cojido una nabaja.

GER. No sabe afeitar!.. ay Dios mío! Déjeme V... déjeme V... V. sabe á lo que me espone?

DAM. Sí, pero á todo estoy decidido: te cerceno las narices.

GER. Ay Virgen de mi alma! Que posición la mía! Pues pase V. al menos la nabaja por el lomo...

MAR. (*á Luisa.*) Me parece que te ha conocido... Es preciso que te vayas cuanto antes.

VEL. (*ap.*) Oh! Lo que es esta vez no te escapas, ingrata.

MAR. Está V. despachado, Sr. Estudiante... deje V. el campo libre. (*dándole el sombrero.*)

VEL. (*ap.*) No hará tal. (*alto*) Que es lo que miro? será posible! El es! (*deteniendo á Luisa.*)

MAR. Cómo? Qué hay?

LUI. Caballero...

VEL. Enrique... querido Enrique.

MAR. Usted se equivoca.

VEL. Cómo me he de equivocar, si es mi primo?

MAR Y LUISA. Su primo!

GER. Qué ahí no hay barba... Pues no se pone á afeitarme las narices!

VEL. Venga un abrazo!.. Cuanto tiempo hace que no nos hemos visto! Ya se vé, metido en tu universidad.

LUI. (*bajo.*) Oh! Es V. un mal caballero... como abusa V. de mi posición!..

DAM. Qué bien ha venido este reconocimiento!.. Ya voy respirando.

LUI. (*bajo.*) Por Dios! No llegue á sospechar mi marido...

VEL. Haré todo lo que V. quiera, si me concede una entrevista al momento.

MAR. (*bajo.*) No quieras.

LUI. Es imposible. (*á Velasco y siguen hablando.*)

DAM. Ha sido una dicha la venida de ese estudiantillo, no es verdad? (*le pasa la nabaja por el cuello.*)

GER. No ande V. por ahí; que es muy peligroso.. cuidado!.. Que ahí está el galillo!..

VEL. Con que, en qué quedamos?

LUI. Bien, dejadme ahora y mas tarde volveré.
(*vase y Maria.*)

ESCENA XIII.

GEROMO, D. DAMIAN, VELASCO.

VEL. (*ap.*) Ahora nos veremos las caras, escriba de los demonios. (*alto.*) Acabaste? (*dándole en el hombro.*)

DAM. (*ap.*) Ay, no se ha marchado! (*sigue afectando à Geromo.*)

GER. No tan de prisa... no tan de prisa por Dios!.. me va á desollar...

VEL. Maruja me ha hecho grandes alabanzas de tí... vamos á ver como te portas.

GER. Asi, asi... le falta práctica.

DAM. (*ap.*) Tiemblo como la hoja en el árbol.

GER. (*ap.*) Por el lomo... siempre por el lomo... por Dios no lo olvide V. con suavidad!

VEL. Que estoy mirando!.. Par diez!... Estás en tu juicio? Vuelve esa nabaja.

DAM. Tiene V. razon.

GER. No... yo me opongo... no la vuelva V.... va á degollarme!.. (*se levanta.*) Al asesino!

VEL. Deja que te dé la última mano.

GER. Con el filo? Ni por todo el oro del mundo.

VEL. Ja, ja!.. Te tiembla la mano? (*á D. Damian.*)

DAM. Si señor... padezco una enfermedad nerviosa... ahora necesitas una mano de polvos. (*á Geromo.*)

VEL. Si solo necesita rasurarse.

GER. Y que me rasure un barbero y no un escribano.

VEL. Un escribano!

DAM. Calla malvado! (*sacudiéndole la borla de polvos.*)

GER. Yo queria confiar mi cara á la Marujilla.

DAM. Silencio!

GER. Y no al Escribano Aranzueque.

VEL. Aranzueque!

DAM. Me ha nombrado!.. Aqui de mis piernas! (*tira á Geromo la borla y escapa.*)

ESCENA XIV.

GEROMO, VELASCO, *despues* MARUJA.

GER. Maldito! me ha cegado! (*Velasco se sienta riendose. Geromo se sacude los polvos tirando un taburete.*)

MAR. Ah! (*entrando al mismo tiempo.*)

GER. Le he estrellado, eh?

MAR. Ay, pobre Geromo! (*echándole agua en la cara.*) como está el infeliz!

GER. Ya me corre la sangre!.. Virgen de las Angustias!.. Y congelada que es mas... yo estoy muy malo... Calla es agua!.. Maruja!.. al fin te apiadas de mi... vienes á curarme las heridas.

MAR. Necio! Si no tienes nada.

GER. Cómo has tenido valor para ponerme en manos de un caribe? Imprudente, tú no sabes á lo que has espuesto á tu amor... porque soy

tu amor, Maruja, no es verdad? Y asi que el ministro nos haya... Pardiez!.. ahora que me acuerdo... y la respuesta?

MAR. Es preciso ir á buscarla al momento.

VEL. Ola! teneis correspondencia con el ministro?

GER. Si tal... le hemos escrito, y me ha suplicado que vaya á tener un rato de palique con él esta mañana. (*se pone la chaqueta.*) Yo tengo franqueza con el Sr. ministro... sin embargo, no es cosa de hacer esperar al portero.. Dí, Marujilla, estoy presentable?

MAR. Pues no lo has de estar? Vé pronto.

GER. Hasta la vuelta, Sr. Alfez. (*vase.*)

ESCENA XV.

MARUJA, VELASCO.

VEL. Ahora, Maruja mia, pensemos en mi cita. Es preciso que me presente delante de Luisa con todo el lucimiento que requiere una entrevista semejante. Vamos, arréglame bien el cabello, y despúntame los mostachos.

MAR. Pues me gusta!

VEL. Ponme como un adonis... un poco de perfume... prontito... El destino de mi amor está entre tus dedos. (*se sienta.*)

MAR. (*ap.*) Pues no faltaba mas!. Oh que idea me ocurre!... Divino! es el mejor medio! (*alto.*) Voy á daros gusto, Sr. Velasco. (*toma el peineador y las tijeras, le descompone el pelo dejándole muy mal.*) Sabe V. que me parece que no va V. á conseguir nada?

VEL. No digas desatinos...pues què, no valgo cincuenta mil veces mas que ese estantigua de escribano?... Si todas las victorias que he conseguido fueran tan fáciles... Peina con cuidado... En cuanto sepa su muger lo mucho que he sufrido...

MAR. Y si en vez de enternecerse mi señora doña Luisa, le respondiera á V. con una carcajada?

VEL. Estás en tu juicio?

MAR. Pero si sucediera, qué haria V... pondria V. todavia en duda su indiferencia?

VEL. Si es imposible.

MAR. Si? (*ap.*) Allá lo veremos. (*le corta un lado del vigote*) No se mueva V... Por poquito no le corto á V.

VEL. Acabaste?

MAR. (*ap.*) Pobrecillo!

VEL. Te habrás esmerado, eh? Lo creo... silencio... Parece que viene... si... déjanos.

MAR. (*ap.*) Me parece que la entrevista no es peligrosa. (*á Luisa que llega.*) No te olvides de tu marido.

LUISA. No te separes. (*bajo.*)

MAR. (*ap.*) Estaré cerca. Volveré á evitar las esplicaciones. (*vase.*)

ESCENA XVI.

LUISA, VELASCO.

LUI. (*sin mirarle.*) No me atrevo á mirarle.VEL. (*ap.*) Cada dia está mas hechicera... aqui de Saboya. (*alto.*) Luisa!LUI. (*sin mirarle.*) Caballero, si he consentido en conceder á V. esta entrevista, ha sido porque tengo la certeza de que será la última, y porque fio en su honor y delicadeza. Hace un año que cometí la imprudencia, bien criminal por cierto, de escribirle á V... y espero que no abusará el Señor D. Feliz de mi debilidad. Vengo resuelta á pedirle á V. aquellas cartas que hoy dia pueden comprometerme... V. me las volverá, no es cierto?

VEL. ¿Qué es lo que V. me pide? Esas cartas son las únicas prendas que me restan de mis ilusiones perdidas. Oh! las tengo sobre mi corazon.

LUI. Tenga V. la bondad, caballero...

VEL. (*ap.*) Está conmovida. (*alto.*) Mi amor ha tomado un incremento mayor con la ausencia; y si V. supiera las penas que he sufrido!... Oh! Luisa!... el pesar ha dejado una profunda huella en mi corazon, y hasta en mi rostro... míreme V... míreme V... escuálido y cadavérico, como...LUI. (*ap.*) Infeliz! (*mirándole.*) Ay Dios mio!MAR. (*escuchando.*) Veamos el efecto que produce mi obra.

VEL. Me encuentra V. muy variado, no es cierto? ah!

LUI. Si por cierto... já, já, já! Qué facha!

MAR. (*entrando.*) Qué tenemos?VEL. (*bajo.*) Está enternecida!

LUI. Já, já, já! Si tiene V... já, já!

VEL. No trate V. de ocultarme su emocion... no vuelva V. los ojos.

LUI. Mi conmocion? Pero si... já, já!

VEL. Qué esto? Se rie?

LUI. Perdone V., no puedo contenerme; porque... já, já!

MAR. Es verdad... no habia yo reparado! já, já!

VEL. Tú tambien!

MAR. No es culpa mia... la señora me hace... já, já!

LUI. Yo? no por cierto. Si es D. Feliz qué... já, já!

VEL. Yo!

MAR. Vaya una entrevista alhagüeña despues de tantos dias de separacion... já, já, já! La primera vez que se ven... já, já, já! Se rien á carcajada tendida.

VEL. Me dirán VV. al fin que motivo?..

LUI. Es que tiene V... já, já, já!

VEL. El qué tengo?

MAR. Que vienen... tu marido quizá...

LUI. Mi marido!

VEL. El escriba!

LUI. Mis cartas, Sr. D. Feliz.

VEL. Tómelas V... y juro á Dios que las entrego sin pizca de sentimiento ni dolor... la acogida que he tenido, me vuelve el juicio que tenia perdido.

LUI. Oh! mil gracias!

MAR. Pronto... que ya se acerca... escóndete. (*vase Luisa.*)

ESCENA XVII.

MARUJA, VELASCO, despues GEROMO.

VEL. (*se dirige al fondo y coge del cuello á Geromo pensando que es D. Damian.*) Ah! escriba maldito! Ahora me las vas á pagar con tu cabeza!

GER. Ya estoy de vuelta! Ah! Socorro!

VEL. Geromo!

GER. En poco me ahoga... ¿qué es esto? Es cosa de que todos quieren hoy dejarme sin pescuezo?... Señor de Velasco! Calla! míreme V. de hito en hito!... Hay! Que feo! Si tiene V. torcidas las narices... já, já, já! Vaya un frontispicio!

VEL. Tambien se rie este bárbaro!

GER. Es que tiene algo que le sobra en la cara. .

VEL. Oh! lo que me hace sufrir esta pérfida!

MAR. Tiene V. razon, que poco la han interesado los sacrificios que V. ha hecho por ella... V. mismo no conoce lo que ha perdido por esa infiel... tome V. esta carta que han dejado mientras estaba V. fuera de casa.

VEL. (*despues de leer.*) Qué veo!.. Destituido! He perdido mi grado!MAR. (*bajo á Geromo.*) Viste al ministro?

GER. Pues qué no! me recibió el portero con mucha amabilidad, y me ha dado esta carta.

MAR. Para mí? Oh! como me palpita el corazon! (*lee para sí.*)

GER. Pues y el mio! Está como la ástola de un molino.... tic, tac, tic, tac.

VEL. Con que ya no me queda esperanza! Esta es la recompensa que he debido á esa ingrata! Todo lo he perdido, Maria!

MAR. Quién sabe? (*dándole la carta.*) Lea V.

GER. La respuesta del ministro... me concede el empleo de...

VEL. Qué veo! Un despacho de capitan!

GER. Eh? Capitan? Soy capitan? no tenga V. envidia, Sr. Alferez, ya haremos porque V. ascienda. Maruja, te parece que me sentará bien el uniforme?

MAR. Quién piensa en ti?

GER. Cómo?

VEL. Y no solo eso... mira... está justificada mi ausencia con un mes de licencia... y te lo debo á tí!

GER. (*mirando la carta.*) A Maruja! Por vida del chápiro! No hay mas! A él le han dado mi capitania.... el ministro ha equivocado los nombres.

MAR. No me debe V. nada, Sr. D. Feliz... antes al contrario: estoy muy lejos de merecer su

reconocimiento de V., y ni aun sé si merezco su perdon.

VEL. Qué es lo que dices?

MAR. Para salvarle á V de un amor sin esperanza.... mire V. lo que he hecho. (*Le presenta un espejo.*)

VEL. Cielos! Pues estoy buena facha.

GER. Ah! Ya caigo! lo que le sobra en la cara, es que le falta medio vigote.

VEL. Y has tenido atrevimiento para...

MAR. He querido darle á V. á conocer la sinceridad de ese amor... no me odie V. por eso... En un instante está reparada mi falta... esté V. quieto. (*arreglándole el pelo y vigotes.*)

GER. Si tendrá alguna pomada milagrosa?

MAR. Ya está V. mejor mozo... Ahora ya puede V. volver á presentarse á Luisa y desquitarse de la pasada.

VEL. Desquitarme! Despues de lo que has hecho por mí? Cuando leo en tus ojos la emocion que experimenta tu pecho!

ESCENA XVIII.

DICHOS, D. DAMIAN, á poco LUISA.

DAM. Ya he ajustado un carricoche y vamos á partir al momento para... ah! el militar!

VEL. Que tiene sumo gusto en encontrarle á V.

DAM. Caballero... yo... yo....

LUIS. Mi marido con Feliz!

DAM. Luisa!

VEL. Ya que la casualidad nos pone frente á frente, Sr. D. Damian, espero que tendrá V. la

bondad de retardar su partida...

DAM. (*ap.*) Me va á desafiar!

VEL. Y no me negará V...

DAM. Si señor, yo lo niego... lo rehuso.

LUIS. Por piedad! (*bajo á Velasco.*)

VEL. No me negará el favor de arreglar un contrato.

DAM. Un contrato! Es decir, un desafio? Voy á servir de testigo?

VEL. Si señor... en mi boda; porque me caso, y aqui tiene V. á mi esposa. (*presentando á Maruja.*)

TODOS. Maruja!

MAR. Yo!

VEL. Si señores... Maruja que me amaba, y á quien amo.

DAM. V. la ama! Decididamente, hija mia, los aires de este pueblo son muy saludables para tí.

GERO. Estoy en babia! Con que mi despacho de capitan y mi muger por añadidura? Esto sellama robarle á uno hasta las entrañas.

VEL. Mañana abandonas la tienda.

GERO. Eso mas! con que abdica? No afeita mas? Oh! Dejaré crecer mis barbas en señal de duelo.

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid, 1846.

Imprenta de D. Vicente de Lalama,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

TRADUCCIONES.

EN UN ACTO.

El paje de Woodstock.
La Barbera del Escorial.
El derecho de primogenitura.
Un buen marido!
La vida por partida doble.
Percances de la vida.
El maestro de escuela.
La hija del bandido.
La muger eléctrica.
El confidente de su muger.
La viuda de 15 años.
La pupila y la péndola.
Mas vale tarde que nunca.
La cocinera casada.
Tom-Pus, ó el marido confiado.
Dos contra uno.
El marido de la Reina.
Con todos y con ninguno.
Perder y ganar un trono.
El hijo de mi muger.
Inventor, bravo y barbero.
Un cuarto con dos camas.
Muerto civilmente.
—El doctor Capirote.
—Los dos maridos.
—Amante y hermana á un tiempo.
El mudo por compromiso ó las emociones.
Un Juan Lanas.
Las camaristas de la Reina.
—Una muchachada.
El usurero.
Una cabeza de ministro!
El raptor y la cantante.
Una noche á la intemperie.
Memorias de dos jóvenes casadas.
Un diablillo con faldas.

EN DOS ACTOS.

El rey de los criados y acertar por carambola.
La hija de mi tío.
César, ó el perro del castillo.
Un pariente millonario.
Los soldados del rey de Roma.
La modista alferez.
Un avaro.
El lazo de Margarita.
El Guarda-bosque.
El diablo nocturno.
Un casamiento con la mano izquierda.
Un padre para mi amigo.
La protegida sin saberlo.
Una broma pesada.
El Corregidor de Madrid.
El caballero de Griñon.
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza.

El robo de un hijo.
Los pasteles de Maria Michon.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento.
—Las dos épocas, ó restauracion y terror.
Cuando quiere una muger!!

EN TRES ACTOS.

Mi vida por su dicha.
Un dia de libertad.
La Abadia de Penmarck.
El vivo retrato.
El diablo y la bruja.
Casarse á oscuras.
Deshonor por gratitud.
La heredera.
El novio de Buitrago.
El guante y el abanico.
Clara Harlow.
Uno de tantos bribones.
Julian el carpintero.
El zapatero de Lóndres.
Los templarios, ó la encomienda de Aviñon.
Reinar contra su gusto.
El tarambana.
Los mosqueteros de la Reina.
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia.
Luchar contra el destino.
Una cura por homeopatía.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas.
—La boda y el testamento.
No ha de tocarse á la reina.

EN CUATRO ACTOS.

Jorge el armador.
La mano derecha y la mano izquierda.
El doctor negro.
—Beltran el marino.

EN CINCO ACTOS.

La hermana del soldado.
Fausto de Underwal.
Los prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre.
Las intrigas de una corte.
El agiotage ó el oficio de moda.
La hermana del carretero.
La Corona de Ferrara.
En la falta vá el castigo.
Las huérfanas de Amberes.
Las colegialas de Saint-Cyr.
—Páris el gitano.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio.
El diablo en Madrid.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeux.
La hija del Regente.
El castillo de S. Mauro.
Fuerte-Espada el aventurero.

La noche de S. Bartolomé de 1572.
El nudo Gordiano.
—Juana Grey.
La Alqueria de Bretaña.
Gustavo III ó la conjuración de Suecia.
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, 6 cuadros.
Los mosqueteros, id.
El pacto sangriento, ó la venganza corsa, id.
El leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, id.
El médico negro, 7 cuadros.
El mercado de Londres, id.
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, en 9 cuadros.

ORIGINALES.

EN UN ACTO.

Perder el tiempo.
Un error de ortografía.
La joven y el zapatero.
La batalla de Clavijo.
Engaños por desengaños.
Una conspiración.
Tanto por tanto, ó la capa roja.
Un casamiento por poderes.
Estudios históricos.
La posada de Currillo.
Dos y ninguno.
Juí que jembra.
Una actriz improvisada.
—Cosas del dia.
—El marinero, ó un matrimonio repentino.
José Maria, ó vida nueva.
La feria de Ronda.
De Cádiz al Puerto.
Es el demonio!!
El andaluz en el baile.
Un tío como otro cualquiera.
—El cautivo de Lepanto.
El tío y el sobrino.
Ilusiones.
La cantinera.
La ley del embudo.
La Perla sevillana.

EN DOS ACTOS.

En la confianza está el peligro.
Si acabarán los enredos?
Juan de las Viñas.
Mateo el veterano.
El premio grande.
El hermano del artista.

EN TRES ACTOS.

El médico de su honra.
—Yo por vos y vos por otro!!
Los infantes de Carrion.
La reina Sibila.
Un motin contra Esquilache.

La ilusión ministerial.
Luchar contra el sino.
El coronel y el tambor.
El último amor.
Perder fortuna y privanza.
Hasta los muertos conspiran.
No hay miel sin hiel.
A las máscaras en coche.
Con sangre el honor se venga.
El favorito y el Rey.
La cruz de la torre blanca.
El aventurero español.
La conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon.
—El hombre azul.
El arquero y el Rey.

Desengaños de la vida.
El caudillo de Zamora.
Escarmientos y lecciones.

EN CUATRO ACTOS.

El trapero de Madrid.
El pacto con Satanás.
Valentina Valentona.
A tal acción tal castigo.
El honor de un castellano y deber de una mujer.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla.
Azares de una privanza.
El Peregrino.
Una noche en Venecia.

Amante y Caballero.
—El médico de un monarca.
—Padilla, ó la traición de Villalar.

EN CINCO ACTOS.

—El desprecio agradecido.
—A cada paso un acaso, ó el caballero.
Amor y Patria.
Don Juan Pacheco.
La Calderona.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista.
Los dos Fóscares.
Juan de Padilla, 6 cuadros.
La reina Margarita, en 6 actos.

NOTA. Los títulos que tienen una rayita aun no están impresos, pero lo van siendo sucesivamente.